



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

DÍA DEL MAYOR 2020

Con alegría en la esperanza

Subsidio litúrgico

*En el XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo A.
Este subsidio se puede utilizar también en otro día de la semana.*

I.- Ritos iniciales

Monición de entrada

El sacerdote celebrante, después de signarse y saludar al pueblo, dice la siguiente introducción al acto penitencial:

Queridos hermanos:

En este primer domingo de octubre, celebramos con gozo y alegría el Día del Mayor, dando gracias a Dios por nuestros hermanos mayores, que, aun en las difíciles condiciones actuales, nos dan testimonio de confianza en el Señor, de una larga vida llena de buenos frutos, rica en oración y en fidelidad a Dios, que les concede mantenerse firmes en la esperanza, pues Dios quiere llenarles su corazón de su paz y de su amor.

Elevaremos también nuestras oraciones al Padre para que los proteja de esta pandemia y les conceda larga vida, para que puedan seguir invocando su nombre en unión de todos nosotros, mientras recorren el camino que les lleva al Reino de Dios con alegría en la esperanza.

Para disponemos bien a esta celebración, todos nosotros, mayores y jóvenes, vamos a reconocer nuestros pecados con humildad y confianza, y a perdonarnos unos a otros, para que Dios nos encuentre siempre dispuestos a recibir su misericordia y su paz.

(Silencio).

Tú, que llenas nuestro corazón de tu paz. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

Tú, que nos invitas a dar frutos para la vida eterna. Cristo, ten piedad.

℟. Cristo, ten piedad.

Tú, que nos quieres dar el Reino de Dios. Señor, ten piedad.

℟. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

℟. Amén.

(En el domingo se recita o canta el “Gloria”).

Oración colecta

(También en el domingo. De la Misa “Por los familiares y amigos”, cf.: Misal Romano n. 374).

Señor, Dios nuestro,
que, por la gracia del Espíritu Santo,
has infundido los dones de la caridad
en el corazón de tus fieles,
concede a tus hijos,
por quienes te rogamos,
la salud del cuerpo y del alma,
para que te amen con todas sus fuerzas
y realicen con generoso corazón
todo lo que es agradable a tus ojos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

II.- Liturgia de la palabra

Lecturas

En el XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, ciclo A:

Primera lectura: Isaías 5,1-7: La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel.

Salmo: 79,9.12.13-14.15-16.19-20: La viña del Señor es la casa de Israel.

Segunda lectura: Filipenses 4,6-9: Poned esto por obra, y el Dios de la paz estará con vosotros.

Evangelio: Mateo 21,33-43: Arrendará la viña a otros labradores.

Ideas para la homilía

*En el domingo 4 de octubre.
Las ideas que siguen pueden también servir
para la celebración en otro día de la semana.*

Hermanos: nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Queridos hermanos:

Estamos viviendo tiempos difíciles, tiempos recios. Pero lo son especialmente para nuestros mayores: los que más han sido heridos con esta pandemia que nos toca vivir. Desde el primer momento, bien supimos que el coronavirus se cebaba especialmente en nuestros hermanos de mayor edad, que fácilmente caían enfermos, e incluso, nos dejaban. La soledad del confinamiento, con su amargura y sus temores, han hecho mella en su cuerpo y en su mente. Pero, en medio de tanto dolor, mantienen la esperanza, están firmes en la oración. Conservan la serena alegría de la fe, la alegría en la esperanza.

Por eso os digo que el reino de Dios se dará a un pueblo que produzca sus frutos

Nuestros mayores tienen una larga experiencia de sufrimiento. Los muchos años les han proporcionado una sabiduría que nuestros jóvenes aún no poseen. Sabiduría madurada en la multitud de sus problemas y contrariedades. Sí, pero también iluminada con el don de la fe en Dios, de esa confianza fuerte y plena en que Él siempre está con nosotros y que nunca nos abandona ni nos deja, porque sabemos que nos ama mucho más de lo que podemos imaginar.

Han perseverado en las pruebas de la vida. Su fe, puesta a prueba tantas veces, se ha mantenido íntegra. Son esos labradores que han trabajado, día a día, en la viña del Señor produciendo fruto para la vida eterna.

Pero cuántas veces, algunos de nuestros conciudadanos tienden a arrinconar, a marginar a nuestros hermanos de mayor edad, especialmente cuando son muy ancianos o dependientes. En ocasiones, se les relega de nuestra vista, recluidos en sus domicilios o en nuestras residencias, y los convierten en periferias de la sociedad. Son como esas piedras, de las que habla la Escritura, “*que desecharon los arquitectos*” –los que los menosprecian, los que no les dan valor–, pero que son piedras angulares para Dios, pues sobre ellos ha sustentado nuestra sociedad, ha apoyado nuestra Iglesia.

Dios mira la belleza de su alma, curtida con las mil arrugas de sus trabajos por perseverar en la fe; contempla sus manos –ricas en años– que se derriten en ternura en el cuidado amoroso de sus nietos, llenándoles, no sólo de su afecto y cuidado humano, sino –lo que verdaderamente es más importante– de su misma fe, que con gran paciencia y tesón se esfuerzan en inculcarles.

Estos son los buenos “*labradores que le entregan los frutos a sus tiempos*”. Esos tiempos marcados en su larga vida –llena de acontecimientos, colmada de oración, rica en vida parroquial–. Nosotros, y nuestros nietos, somos el fruto de nuestros mayores. Ellos son ese pueblo –del que habla hoy el Evangelio– que ha producido sus frutos, son ese pueblo al que Dios da su Reino.

“No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre”

Hacia ese Reino se encaminan con paso firme, pues su vida está también bendecida con la gracia de la esperanza: la certeza de que Dios no defrauda a quien se acoge a Él; de que por muchas tormentas que pueda haber en el horizonte, viene después la tranquilidad, la paz. Detrás de la tempestad llega la calma, que trae nuestro Señor. Tras los negros nubarrones –como los que se ciernen ahora con esta pandemia sobre todos nosotros– brillará la luz de Cristo, que vence toda tiniebla. La esperanza no defrauda.

Esta acendrada experiencia en que Dios –al final– siempre sale victorioso, es la que hace resonar en el alma –una y otra vez– la letrilla de santa Teresa: “*Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta*”.

Nuestros mayores están deseosos de vivir. Tienen ansia de que Dios les conceda larga vida en paz y tranquilidad, de poder volver a sus actividades ordinarias, de frecuentar nuestras iglesias, de poder gozar apaciblemente de la santa Misa y de sus devociones, de poder invocar el nombre del Señor.

Poned esto por obra, y el Dios de la paz estará con vosotros

Por eso –aunque ciertamente muy preocupados–, continúan firmes en el mandato de san Pablo: “*en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios*”. Eso es lo que hacen nuestros fieles ancianos y, así, su oración constante y confiada trae del Cielo esa “*paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, que custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús*”.

Ellos son maestros en la oración perseverante. Su vida, rica en momentos de ese diálogo íntimo y contemplativo con nuestro Dios, también lo es en empeño y paciencia por regalarnos a quien da sentido a su vida. Ellos nos han enseñado a orar, a estar con Dios. Y, por muy en soledad que se puedan encontrar humanamente –y más aún ahora–, tal vez se encuentren solos, pero no de Dios, pues Dios llena su corazón.

Y esa presencia divina, en lo más recóndito de su ser, derrama el suave bálsamo de la paz con la alegría del espíritu.

Quien tiene la paz, tiene la alegría: la verdadera alegría que sólo podemos recibir de nuestro Señor.

Quien tiene la paz, tiene la esperanza: la certera confianza de que Dios siempre está con nosotros.

Quien a Dios tiene, nada le falta: tiene la paz, tiene la alegría, tiene la esperanza.

III.- Liturgia eucarística

(Del domingo o del día en que se celebra).

IV.- Ritos de conclusión y despedida de la asamblea

Bendición

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Dios todopoderoso
os bendiga con su misericordia
y os llene de la sabiduría eterna.

R. Amén.

Él aumente en vosotros la fe
y os dé la perseverancia
en la oración y en el buen obrar.

R. Amén.

Atraiga hacia sí vuestros pasos
en todos los momentos de vuestra vida
y os muestre el camino del amor y de la paz.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Todos nos sentimos queridos por la Madre de Jesús y Madre nuestra; para ella es ahora nuestro recuerdo y nuestra invocación. Que al separarnos permanezcamos unidos en el mismo amor que ella nos tiene y que refleja el amor eterno de Dios. Id en paz y anunciad a todos los hombres la alegría de la fe en nuestro Señor, que es nuestra fortaleza.

R. Demos gracias a Dios. Aleluya.



Arzobispado de Valencia
DELEGACIÓN DIOCESANA DE LA
PASTORAL DE ENFERMOS Y MAYORES

DÍA DEL MAYOR 2020

Con alegría en la esperanza

Oración de los fieles

Sacerdote:

A Dios nuestro Padre, en quien ponemos nuestra fe y esperanza, elevamos nuestras oraciones y le pedimos que acoja y proteja especialmente a nuestros hermanos mayores:

Lector:

- Por el Papa Francisco, por nuestro Arzobispo Antonio y por toda la Iglesia: para que anuncien con fruto la alegría de la esperanza en Cristo a todos los hombres. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestras autoridades: para que asistan y cuiden a nuestros mayores, ayudándoles en sus necesidades materiales y espirituales, y defiendan su derecho a la vida y a la salud hasta el fin natural de sus días. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por los mayores: para que sean modelo de santidad para las jóvenes generaciones, por su trabajo, oración y sacrificio, transmitiéndoles la sabiduría y la experiencia de su vida iluminada por la fe en Cristo. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por las familias: para que unidas en el amor, cuiden con ternura y generosidad a sus mayores, confortándolos en su ancianidad, y nunca los abandonen ni los olviden. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por nuestros hermanos de mayor edad: para que disfruten de una feliz ancianidad, conserven la salud y puedan acercarse a Cristo que los bendice. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por los que asisten a los mayores: para que lo hagan con amor y alegría, sabiendo que Cristo está siendo servido en ellos. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por todos nosotros: para que siempre cuidemos a nuestros mayores y los acompañemos en el amor de Cristo. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.
- Por esta pandemia de Covid-19: para que el Señor nos proteja a todos nosotros, alivie el sufrimiento de los enfermos y sus familiares, ilumine a los científicos, fortalezca al personal sanitario y sociosanitario y dé la vida eterna a cuantos nos dejan. Roguemos al Señor.
℟. Te rogamos, óyenos.

Sacerdote:

Atiende Padre nuestras súplicas y danos tu Espíritu, para que, unidos en el amor, participemos todos del consuelo de Cristo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

Acción de Gracias por los mayores

Señor Jesús, ayuda a las familias y a la sociedad a valorar la presencia y el papel de los mayores.

Qué jamás sean ignorados o excluidos, sino que siempre encuentren respeto y amor.

Ayúdales a vivir serenamente y a sentirse acogidos durante todos los años de vida que les concedas.

María, Madre de todos los vivientes, cuida constantemente a los mayores, acompáñalos durante su peregrinación terrena, y con tus oraciones obtén que todas las familias se reúnan un día en nuestra patria celestial, donde esperas a toda la humanidad para el gran abrazo de la vida sin fin. Amén.

Papa Emérito Benedicto XVI



DÍA DEL MAYOR

Domingo, 4 Octubre 2020

Con alegría en la esperanza



ARZOBISPADO DE VALENCIA
Delegación Diocesana de la Pastoral
de Enfermos y Mayores